

¿HACIA DÓNDE VA Venezuela?

Dario Azzellini*

Recién un amigo investigador, italiano radicado en Barcelona me visitó en Caracas. Después de unos diez días me comentó entusiasmado que nunca había visto en algún país del mundo tanta gente participar, discutir, manifestar, opinar e intentando aprender más que en Venezuela. Eso sin diferencia de clase, género o pertenencia étnica. “Nunca he visto la democracia tan viva como aquí”, me dijo cuando se despidió.

Aunque eso no corresponda a lo que nos cuentan los medios internacionales, coincide plenamente con la autopercepción de la población venezolana. Según el instituto chileno Latinobarómetro, en 2007 Venezuela, después de Uruguay, tiene el mayor porcentaje de población en América Latina que apoya la democracia (67 por ciento) y que expresa satisfacción con la democracia propia (59 por ciento). Un 70 por ciento está convencido que el gobierno busca el bienestar de la gente, y el 66 por ciento tiene confianza en el gobierno, más que en

cualquier otro país. Y si se pregunta por las garantías de libertades civiles, políticas, sociales y económicas, Venezuela también ocupa los primeros lugares de América Latina, y respecto a la igualdad de oportunidades sin importar origen, la justa distribución de la riqueza y la seguridad social, entre otros, se encuentra en primer lugar. En 1998, antes del gobierno de Hugo Chávez, todos esos índices eran hasta 25 puntos más bajos. Así, por ejemplo, mientras en el 1998 el 46 por ciento de la población venezolana consideraba que “el Estado puede resolver los problemas de nuestra sociedad porque tiene los medios para ello”, en 2007 el 67 por ciento respondió de manera afirmativa. En este contexto resulta interesante que, bajo el título cuestionable de “Apoyo a la Democracia por Raza y Lengua Autóctona”, se encuentra que entre los que se consideran “blancos” en Venezuela, y que suelen pertenecer en su mayoría a las clases medias y altas, el apoyo a la democracia es menor que entre los que se consideran mestizos.¹

*Maestro en Ciencias Políticas, investigador social, autor y cineasta.
www.azzellini.net

¹ Todos los datos están tomados de Latinobarómetro (2007).

EL PROYECTO BOLIVARIANO

En medio de un galopante deterioro de las condiciones de vida, después de la rebelión popular llamada “el Caracazo” en 1989 y dos levantamientos militares en el 1992 (el primero hizo famoso a Chávez), una amplia coalición de fuerzas políticas y sociales progresistas y el masivo apoyo popular, llevan a Chávez a ganar las elecciones presidenciales en 1998. Empezando con un discurso antineoliberal, Chávez, al igual que los movimientos y las bases del proceso bolivariano, se ha ido radicalizando. Antes de las elecciones presidenciales del 4 de diciembre de 2006 Chávez aclaró que se trataba también de una decisión a favor o en contra de poner en marcha un proyecto socialista: el socialismo del siglo XXI, sobre el cual Chávez lanzó el debate a partir de 2005, aunque sigue siendo poco definido. El término sirve para distanciarlo del “socialismo real”, aclarando que la democracia, la libertad y la participación deben ser elementos fundamentales y para subrayar la necesidad de desarrollar un socialismo propio (a veces denominado indo-americano) que no copie otros modelos.

Después de haber ganado las elecciones con un 63 por ciento de los votos (y una participación del 75 por ciento), en enero de 2007 Chávez presentó los lineamientos básicos del arranque de una fase de transición, subrayando la primacía del poder constituyente frente al poder constituido, y definió los ejes llamados los “5 motores”:

1) Una Ley Habilitante que le otorga al Presidente durante 18 meses la facultad de decretar leyes en ciertos ámbitos, sin que tengan que pasar por la Asamblea Nacional, aunque ésta puede anular *a posteriori* las leyes decretadas. Hasta ahora éstas apuntaron a la nacionalización de las empresas estratégicas privatizadas durante gobiernos anteriores: la compañía telefónica CANTV, el sector eléctrico y las reservas de crudo pesado en la faja del Orinoco;

2) Una reforma constitucional para continuar adaptando la constitución vigente a las necesidades del proyecto de la construcción de la República Socialista de Venezuela. Del contenido de la reforma y las consecuencias de la derrota en referéndum hablaré más abajo;

3) Un impulso a la educación popular en todos los espacios sociales y de trabajo para crear y reforzar nuevos valores no capitalistas;

4) La llamada “nueva geometría del poder”, que significa un reordenamiento territorial;

5) El punto declarado de mayor importancia: el fortalecimiento del poder popular para la conformación de un Estado Comunal “en condiciones de conducir una Revolución”, a través del fortalecimiento de los Consejos Comunales y la creación de Consejos de Trabajadores, considerados la base del socialismo venezolano, que deberían ir construyendo estructuras capaces de sustituir al Estado burgués. En debates posteriores se agregaron muchos consejos más que quedaron plasmados en el proyecto de reforma constitucional rechazado, como los siguientes: “los Consejos del Poder Popular, a través de los consejos comunales, consejos de trabajadores y trabajadoras, consejos estudiantiles, consejos campesinos, consejos artesanales, consejos de pescadores y pescadoras, consejos deportivos, consejos de la juventud, consejos de adultos y adultas mayores, consejos de mujeres, consejos de personas con discapacidad, entre otros”.

LAS POLÍTICAS SOCIALES DEL GOBIERNO BOLIVARIANO

El primer año del mandato de Chávez fue usado para elaborar una nueva Constitución, que a finales de 1999 fue aceptada en un referéndum con 72 por ciento de los votos. A partir de 2000 el gobierno profundiza algunas medidas sociales y empieza a reestructurar la estatal petrolera PdVSA para tomar el control de la fuente más importante de financiamiento, que en la práctica actuaba como una empresa trasnacional evitando dejar recursos al Estado. Además, se empieza a transformar la realidad constitucional en realidad jurídica, lo que inmediatamente provoca la reacción de la oposición, que desemboca en paros, sabotaje, conspiración, terrorismo, un golpe de Estado y varios intentos de golpe; de modo que el gobierno y los movimientos pasan a una fase de defensa del proceso que durará aproximadamente hasta finales de 2003.

A mediados de 2003 empiezan los programas sociales a gran escala, nombrados “misiones”. El nombre indica, por un lado, la urgencia social y, por el otro, una estructura propia. En vez de ir a una confrontación frontal con las estructuras existentes, el proyecto bolivariano ha empezado a construir instituciones paralelas, hasta que éstas vayan sustituyendo o absorbiendo a las anteriores

(en sentido gramsciano, construyendo lo nuevo antes de que lo viejo haya muerto).

Las políticas sociales se basan en la garantía constitucional de los derechos económicos, sociales y culturales, y son entendidas como universales con la meta de superar la exclusión y desigualdad social y cultural. Se define la participación como camino a la inclusión social y la ciudadanía. Muchas de las misiones intentan fomentar la autoorganización popular y la participación.

Las primeras misiones se sitúan en las áreas de más necesidad: salud, educación, alimentación y vivienda. Con la “Misión Barrio Adentro” se construye un sistema de salud gratuito para todos. Hoy hay más de 25 mil médicos trabajando en Barrio Adentro, que ya tiene una estructura de médicos familiares y odontólogos en todo el territorio nacional, policlínicas, centros de rehabilitación, centros diagnósticos, hospitales generales y clínicas especializadas.²

Con la “Misión Robinson I” se alfabetizaron casi 1.5 millones de personas en 2004 y 2005, con la “Misión Robinson II” se da la posibilidad de completar la Primaria y con la “Misión Ribas” la Secundaria. Con la “Misión Sucre” se obtiene el acceso a estudios superiores, y en conjunto con la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV, con ocho sedes universitarias) se creó el sistema de la educación superior municipalizada, dando la posibilidad de formación universitaria en todo el territorio nacional. En la “Misión Sucre” y la UBV actualmente hay alrededor de 350 mil estudiantes (todo el viejo sistema de universidades públicas tiene 440 mil estudiantes). Con la “Misión Mercal” se creó una red de 14 mil tiendas que —eliminando los intermediarios— vende productos básicos a precios entre 30 y 70 por ciento por debajo de los precios de mercado (*cf.*, www.misionesbolivarianas.gob.ve/).

Aunque la corrupción y la ineficiencia, herencias del modelo petrolero-rentista de las décadas anteriores y todavía muy presentes, han creado serios problemas en algunas de las misiones, especialmente en Mercal, el éxito de esas medidas es innegable. Según la CEPAL, el índice de pobreza e indigencia bajó del 49.4 por ciento en 1999 a 37 por ciento en 2005 y a 30.2 por ciento en 2006.

Frente al argumento que atribuye a los precios elevados del petróleo la posibilidad del gobierno de desarrollar sus políticas sociales, hay que subrayar que

la cuestión central es que Venezuela haya asumido el control sobre sus recursos y aumentado regalías e impuestos sobre el petróleo, como también obligado a las transnacionales a migrar a contratos con participación mayoritaria de PdVSA. Así buena parte de las ganancias —a diferencia de antes— se queda en el país.

ALGUNOS APUNTES SOBRE EL DESARROLLO ECONÓMICO

Cuando Chávez asumió la presidencia en 1999, el país se encontraba en una crisis estructural profunda desde principio de los ochenta. Huída de capital y desindustrialización habían llevado al cierre de miles de fábricas. Venezuela fue el único país de América Latina que durante los años ochenta y noventa tuvo un crecimiento del PIB negativo o cero. La cuota de empleo en el sector informal subió de 34.5 por ciento en 1980 a un 56 por ciento en 1998 (Márquez 2003, p. 264). El gobierno bolivariano, siguiendo el mandato de una amplia mayoría del pueblo, se plantea la transformación económica del país. Empezó a diversificar la economía fuertemente dependiente del petróleo, a fomentar la elaboración de recursos aguas abajo, a democratizar la tenencia de los medios de producción, así como transformarla en formas colectivas de propiedad y de administración. En eso las ideas del desarrollo sostenible sirven de guía.

En un primer momento se definió como reto la construcción de una “economía solidaria y humanista”, mientras tanto ya se plantea un modelo económico de transición hacia el socialismo. Aunque por la misma estructura productiva, la cultura laboral, las arremetidas de empresarios y transnacionales en contra del proyecto, no ha sido fácil la recuperación, expansión y diversificación de la producción, se puede afirmar que los resultados son exitosos.

En el 2007 el empleo en el sector informal ha bajado a un 44 por ciento según el Instituto Nacional de Estadística (INE). Según los datos del Banco Central de Venezuela (BCV) en el tercer trimestre del 2007 el PIB creció del 8.7 por ciento y la industria manufacturera privada en 8 por ciento. Manteniendo así un crecimiento sostenido desde el cuarto trimestre de 2003, o sea 16 trimestres consecutivos, con un crecimiento promedio anual de 12.1 por ciento. Mientras, las reservas nacionales en diciembre 2007 se situaban en más de 32 mil millones de dólares. La caída de exportaciones, que algunos medios

² Alrededor de 20 mil son cubanos porque no hubo suficiente médicos venezolanos dispuestos a trabajar y vivir en zonas marginales.

subrayan para tachar el supuesto fracaso de la gestión económica, en realidad es positiva, porque cada vez más recursos son direccionados hacia las exigencias internas. La inflación en el 2006 estaba en 17 por ciento y en el 2007 rondará probablemente 20 por ciento. Sin embargo, entre 1987 y 1998 nunca estuvo debajo de 29.9 por ciento, llegando hasta 103.2 por ciento en el 1996.

El problema más urgente de la economía venezolana es que, no obstante un crecimiento de la producción nacional en todos los rubros, el consumo ha crecido mucho más rápido que la oferta. Esto incrementa de manera acelerada las importaciones —que, a diferencia de la década de los setenta, no se concentran sólo en artículos de lujo— y alimenta la inflación. Mientras en el tercer trimestre de 2007 la demanda agregada interna creció 18 por ciento, la oferta agregada se expandió sólo 15.1 por ciento. Así que, aunque Venezuela haya logrado aumentar la producción agrícola, las importaciones también aumentaron, debido a que gran parte de la población que antes comía dos veces al día, hoy come tres veces; los que nunca comían carne, hoy en día la pueden incluir en su dieta.

Esa brecha entre demanda y oferta fomenta la especulación y el desabastecimiento en ciertos rubros. Aunque esto además tiene un trasfondo político, se causa intencionalmente con el acaparamiento y la disminución de la producción por parte de las grandes empresas de alimentos, como también influye la corrupción que desvía una parte de los alimentos destinados a Mercal. Así que mientras en el 2007 se dio desabastecimiento de carne, azúcar y especialmente de leche, una semana después del referéndum había otra vez todo.

Para solucionar los problemas en el sector productivo Venezuela emprendió varias medidas, empezando por créditos a condiciones favorables para empresarios y construcción de empresas del Estado, hasta la democratización de la pertenencia y la administración de medios de producción. El gobierno promovió la creación de cooperativas y la simplificó, pasando así de 762 cooperativas en 1998 a 37 mil 552 cooperativas operativas en el 2006. Con el objetivo de aumentar la producción nacional, especialmente substituyendo importaciones, las cooperativas también reciben créditos en condiciones preferenciales para adquirir compañías cerradas. Más allá de que hubo diferentes modelos de cogestión y autogestión obrera, y las llamadas Empresas de Producción Social —que, cumpliendo unos requisitos de responsabilidad social y democracia laboral, pueden

acceder a tratos preferenciales con el gobierno a prescindir de la forma de propiedad que tengan—, actualmente se está poniendo más énfasis en la construcción de las fábricas socialistas y cooperativas comunales, que no siguen ningún modelo de propiedad directa ni individual ni colectiva, sino que son consideradas de propiedad social, pero bajo el control de los trabajadores y de las comunidades.

En los debates alrededor del tema no sólo se está tematizando y poniendo en práctica la democratización de las decisiones, sino también la reducción del tiempo de trabajo, la integración con las comunidades, la abolición parcial del mercado y como superar la alienación en el trabajo y la división entre trabajo manual y intelectual.

LA CORRIENTE HISTÓRICA POR EL CAMBIO Y LAS CONTRADICCIONES POLÍTICAS INTERNAS

En el proceso bolivariano, una ventaja y desventaja al mismo tiempo, ha sido que se trata de una transformación sin centro (papel que hasta ahora asumió Chávez) y ninguna corriente de izquierda, sea cual sea, puede reclamar la razón histórica. No hubo ni hay todavía una organización central, ni se impuso una única corriente política.

El *bolivarianismo* no tiene un marco teórico definido; hay que entenderlo más bien como un *work in progress*. Bonilla-Molina y El Troudi (2006, cap. 15) denominan a las fuerzas de las cuales se nutre el proceso de la revolución bolivariana como *corriente histórica por el cambio*. A ésta pertenecen las más diferentes corrientes de izquierda y emancipadoras de las últimas décadas, que a partir de la crisis de los ochenta se presentan con una nueva calidad.

En sus discursos actuales Chávez se refiere a influencias políticas que van desde Jesús, pasando por Bolívar, Marx, Mariátegui, Gramsci, Trotsky y Mao, llegando hasta Antonio Negri. Lo que a primera vista puede parecer un coctel ideológico absurdo, en verdad representa la amplitud de influencias políticas, sociales, culturales y hasta religiosas que nutren al bolivarianismo:

De esta multiplicidad deriva el extraordinario potencial revolucionario del chavismo. Porque la multiplicidad de sujetos implica la multiplicación de los frentes de lucha, la diversidad de estrategias puestas en marcha para luchar por la democratización radical de la sociedad venezolana,

y su capacidad de movilización para defender el proceso revolucionario cuando éste ha estado en peligro (Iturriza, 2007, p. 6).

En este cuadro las contradicciones son múltiples. Y las visiones sobre la velocidad y profundidad del proceso de transformación también. Uno de los conflictos principales dentro del proceso se da entre sus bases sociales y el aparato burocrático institucional y partidista, que retrasa, impide y sabotea muchos avances populares en parte debido a su adversión política y en parte por intereses personales. Aunque sin duda hay también mucha gente honesta y comprometida que ve su trabajo en las estructuras del Estado como compromiso a favor del cambio, igualmente hay en las comunidades quien aprovecha de su liderazgo para ventajas personales.

Dos iniciativas de Chávez, la del reordenamiento territorial, contenida en la propuesta de reforma constitucional, y la del nuevo Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) miran a cambiar esa relación. Esas iniciativas han generado dudas dentro de la izquierda a nivel internacional, aunque sus metas apuntan a problemas comunes en América Latina: las cadenas de poder e influencia de alcaldes y gobernadores que en muchos casos resisten a cualquier elección popular con su maquinaria clientelista y el poder partidista que no consulta la base.

Así el PSUV fue concebido como partido construido desde la base, en el cual los voceros para el congreso fundacional —que todavía debe darse— tenían que haber participado en los debates de su comité local y ser avalado por éste, sin importar su cargo público o en otra estructura partidaria anterior. Aunque la iniciativa sea entendible, no ha sido totalmente exitosa por el simple hecho de que no logró cambiar la cultura política, así que en el PSUV diferentes personajes poderosos del chavismo se disputan cuotas de poder influenciando política o económicamente las elecciones de base, aunque también hubo casos en los cuales alcaldes o gobernadores no lograron ser electos. Sin embargo, el PSUV queda severamente cuestionado por el hecho que la propuesta de la reforma constitucional obtuvo un 20-25 por ciento de votos menos que el número de inscritos como aspirantes a la militancia en el PSUV. Tanto que las bases están planteando que todos los voceros tienen que someterse otra vez a elecciones internas.

El proyecto del reordenamiento territorial, junto al fortalecimiento de los Consejos Comunales, llevó a que muchos alcaldes y gobernadores tuvieran una actitud

encubierta de rechazo hacia la reforma constitucional por ver afectados sus intereses. De parte de ellos no hubo sólo indicaciones internas de voto, basadas en que los empleados de las instituciones locales y regionales supuestamente iban a perder su trabajo si la reforma pasaba, sino que también muchos sabotearon el referéndum desde el punto de vista logístico.

ACTUALIDAD Y PERSPECTIVAS

En el Referéndum del 2 de diciembre 2007 sobre la reforma constitucional, el proyecto de reformar o añadir 69 artículos (33 propuestos por Chávez y 36 que surgieron desde los movimientos y fueron incluidos por la Asamblea Nacional) fue rechazado con 4 millones 521 mil 494 votos (50.65 por ciento) por el No, frente a la opción del Sí, que obtuvo 4 millones 404 mil 626 votos (49.34 por ciento). La abstención se ubicó en 43.95 por ciento. Comparando el resultado con el de las elecciones presidenciales de diciembre del 2006, en las cuales —con una abstención del 25 por ciento— Chávez obtuvo 7 millones 309 mil 080 (62.84 por ciento) y Manuel Rosales 4 millones 292 mil 466 votos (36.90 por ciento), queda a la vista la necesidad de redimensionar el discurso de victoria de la oposición y de muchos medios de comunicación. La oposición obtuvo apenas unos 200 mil votos más que en el 2007, mientras las fuerzas bolivarianas perdieron casi tres millones de votos. La derrota está entonces fundamentada en que la base bolivariana no estaba convencida del proyecto y desertó de las urnas.

Si bien es cierto que hubo una propaganda masiva de la oposición fundada en mentiras (por ejemplo, el derecho a un puesto de guardería para todos los niños fue presentado como medida del Estado para quitarle sus hijos a los padres), desabastecimiento intencional, maniobras para desprestigiar a Chávez a nivel internacional (el conflicto con el monarca español, la desautorización de Chávez para actuar en favor de un canje humanitario en Colombia etcétera) es mucho más interesante mirar los motivos “endógenos” de la derrota, no se puede esperar del imperialismo, el capitalismo y la derecha que actúen a favor de un proyecto socialista o por lo menos jueguen limpio. En cambio los propios errores se pueden corregir.

El revés electoral está muy conectado al hecho de que la participación —aunque haya sido muy amplia en comparación con procesos parecidos en otros paí-

ses (no hubo prácticamente ningún debate público sobre el proyecto de la nueva Constitución Europea y su contenido es totalmente desconocido entre los ciudadanos)—, se quedó corta en comparación con la participación esperada y ejercitada en el proceso constituyente de 1999. No hubo ni suficiente tiempo ni afán de explicar y discutir bien el proyecto, así que la base que no está organizada casi no se percató de qué se trataba. Y en muchos espacios bolivarianos no hubo posibilidad de expresar dudas porque fueron tachadas como contrarrevolucionarias. En muchos otros hubo debates muy críticos que sin embargo trascendieron poco porque no hubo canales claros para hacerlos influir. Además, la ineficiencia y corrupción de la burocracia y las instituciones también llevó a la abstención.

La reforma constitucional contemplaba, entre otras cosas en parte ya nombradas, permitir la repostulación indefinida a la elección presidencial, reducía a 36 horas la semana laboral, creaba un sistema de seguridad social para los trabajadores informales y autónomos, daba rango constitucional a las misiones y consejos, y reconocía como vinculantes las decisiones de sus asambleas. Algunas de las medidas se podrán de todas maneras pasar como leyes, y aún queda la posibilidad de que un 15 por ciento del electorado pida con sus firmas un referéndum sobre una reforma constitucional como también la posibilidad de una Asamblea Constituyente. Y la mayoría de las opiniones consideran que el proyecto que se presentará tendría que ser diferente al ya rechazado.

Las consecuencias internas de la derrota para el proceso podrían ser dos totalmente diferentes:

a) La derecha endógena dentro del proceso se fortalece, porque puede argumentar que el proyecto socialista ha sido rechazado, y porque a menudo en ese tipo de situa-

ciones surgen tendencias de “cerrar filas”.

b) La izquierda dentro del proceso se ve fortalecida porque se reconoce que se necesita más participación, más integración de la base, más debate de manera amplia y transformaciones más profundas, que no son relegadas a un “después de la reforma” sino empiezan ya y son visibles, o mejor dicho palpables.

Si anteriormente, al cabo de cada suceso (referéndum, golpe, golpe petrolero, etcétera) se habían fortalecido las instituciones y la burocracia al mismo tiempo que el poder popular, ya ha llegado el punto que eso no es posible. Ahora, o se refuerza el poder popular y entonces el proceso de transformación radical y estructural sigue, o se refuerza la burocracia y la institucionalidad y entonces terminó el proceso de transformación social.

Así la derrota electoral es una oportunidad y un peligro al mismo tiempo. Tampoco hay que caer en una interpretación demasiado positiva, Chávez no presentó el proyecto de reforma para perder. Sin embargo, la derrota no significa ni el fin del mundo, ni del movimiento o del proyecto. Una reflexión sobre qué hay que cambiar, reconocer que no toda decisión sea sancionada automáticamente por el pueblo, son factores que seguramente pueden llevar a un fortalecimiento y crecimiento del movimiento si se sacan las conclusiones correctas. Y como elemento fundamental, los movimientos, el poder constituyente, tienen que regresar a la ofensiva y marcar el paso. Mientras, Chávez—como en muchas ocasiones anteriores— tiene que actuar como caja de resonancia y potenciador de los procesos populares. ■

REFERENCIAS

Bonilla-Molina, L. y H. El Troudi (2004), *Historia de la Revolución Bolivariana*, Caracas.

Iturriza López, R. (2007), “El general Kersausie y las barricadas del 27 de Febrero de 1989”, en <http://www.aporrea.org/ideologia/a31241.html>.

Márquez, P. (2003), “¿Por qué la gente votó por Hugo Chávez?”, en

S. Ellner y D. Hellinger (coords.), *La política venezolana en la época de Chávez*, Caracas.

Latinobarómetro (2007), *Informe Latinobarómetro 2007*, Santiago de Chile.